

Escuela de Arquitectura USS de Puerto Montt, Escuela de fin de mundo

Drago Vodanovic

Director Escuela de Arquitectura USS, Puerto Montt

Muchas visiones y reflexiones pueden inspirar una escuela de arquitectura en Puerto Montt. Sin embargo, solo algunas definen y permiten comprender la personalidad, el sello y el potencial de nuestra escuela. Por un lado, como escuela de arquitectura dependiente de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad San Sebastián, nacemos del compromiso que nuestra casa de estudios tiene con el país: potenciar un desarrollo descentralizado, enraizado en las particularidades de nuestro territorio.

Por otra parte, ser una escuela de arquitectura establecida en Puerto Montt exige participar en el constante debate sobre el desarrollo del territorio. También exige asumir un compromiso con la vida de miles de personas, con su hábitat, su trabajo, su producción, su esparcimiento y su desarrollo intelectual y cultural.

Ser y hacer escuela

“Escuela de arquitectura de fin de mundo” es más que una frase o una referencia en el mapa. Es una pregunta abierta. Es un planteamiento frontal, un cuestionamiento profundo: *qué hacer, cómo hacer y cómo ser*.

Hoy, cuando las más diversas manifestaciones de nuestra cultura (literalmente de todo tipo, incluida la cultura arquitectónica) luchan por definir o mantener algún tipo de diferencia o sello para poder dialogar o negociar en un contexto global dominado por grandes fuerzas que

operan bajo una lógica de "aplanar"⁽¹⁾ el mundo y sus singularidades, resulta obligatorio desarrollar un perfil, un sello propio y único. En este contexto, asumirse como escuela de fin de mundo plantea un escenario amplio y potencialmente fructífero de producción arquitectónica. Además, obliga a una postura responsable con lo contingente (social, cultural, territorial, local) y lo atingente a la disciplina, para separarse del *statu quo* del sistema educacional (la capacitación en el oficio) y asumirse como ente movilizador de la disciplina, con responsabilidades éticas que consideren necesariamente la originalidad e innovación como elementos básicos del desarrollo.

Nuestra escuela de fin de mundo delimita su campo de operaciones de manera precisa y considera como su territorio aquella zona del país que tiene como nodo, como centro neurálgico, a Puerto Montt. Este territorio, comprendido entre la Región de los Ríos (XIV) y la Antártica Chilena, alimenta las agendas de nuestro accionar.

Puerto Montt se encuentra en un punto de convergencia, cambio e inflexión. Está en el Seno de Reloncaví, donde el valle que recorre prácticamente todo Chile se hunde y se transforma en mar interior. Allí la Cordillera de la Costa desaparece y emergen islas y archipiélagos. El territorio continuo se fragmenta generando parajes naturales sin parangón. Puerto Montt destaca a nivel mundial por la cantidad y variedad de los ecosistemas. Este contexto es nuestro "laboratorio de exploración".



Proyectos desarrollados por el Taller de Fundación 2011, guiado por los profesores Drago Vodanovic y Tomás Jacobsen. Tema: patrones tridimensionales, módulos e intervención del espacio de uso diario (escuela).



Proyectos desarrollados por el Taller de Fundación 2011, guiado por los profesores Drago Vodanovic y Tomás Jacobsen. Tema: materia, fuerzas, tensegridad e intervención del paisaje (espacios exteriores del campus).

En la reflexión y praxis de la escuela emerge la sustentabilidad como eje ineludible. En territorios como el nuestro, la escasez de recursos es una más de las condiciones de diseño, una condición operativa. Desde esa perspectiva, lo sustentable es formalmente un capital relevante, como herramienta y como fin. Bajo esta óptica, surgen como parte del ecosistema mayor ciertos elementos directamente arquitectónicos, notables y únicos. Un ejemplo es todo el espectro patrimonial de inmuebles vernáculos, desde las iglesias de Chiloé, patrimonio de la humanidad, a los galpones de la colonización alemana y las pasarelas de innumerables caletas pesqueras. Esta arquitectura patrimonial ejemplifica la singularidad nacida de la mezcla de ideas foráneas con aplicaciones y adaptaciones locales. La escuela proyecta al futuro las manifestaciones de un pasado que genera identidad.

Lo remoto

Nuestra escuela está en la periferia, a más de mil kilómetros de la capital de nuestro país. La distancia que nos separa de los grandes desarrollos urbanos ofrece una perspectiva que nos permite ver el bosque sin que nos tapen las hojas de los árboles (o los diferentes artilugios de una sociedad colmada de medios e hiperrealidades). Por otro lado, la periferia nos obliga a identificar lo más elemental. Como escuela, nos identificamos con la siguiente idea planteada por Josef Brodskij: «La periferia no es el lugar donde el mundo termina, sino el lugar donde el mundo se decanta».

Lo remoto en la escuela de arquitectura de fin de mundo adquiere connotaciones particulares en el quehacer diario. Rutinas como las visitas de profesores que viajan a hacer clases desde Santiago o los ciclos semestrales de Conferencias de Cultura Arquitectónica que realizamos en todas las sedes, se han transformado en hitos, muchas veces verdaderas celebraciones, que se suceden con regularidad y marcan no solo el pulso de la escuela, sino que, con el tiempo, han comenzado a marcar también la agenda de ciertos círculos profesionales y culturales de la región. Esta condición remota es atractiva fuera de nuestros límites, lo que se ha evidenciado con las visitas de eximios exponentes de nuestra disciplina.

Glocal

El desarrollo local es evidentemente un eje clave para una escuela como la nuestra. Sin embargo, los desafíos actuales exigen pensar globalmente para actuar localmente. Esta conexión entre lo local y lo global es compleja en su esencia. Por un lado, el vínculo que trae parte de lo global a lo local es necesario y deseable (nuevas tecnologías, desarrollo, innovación, etc.) y parte fundamental de la disciplina arquitectónica (discurso y práctica, ambos agentes globales por excelencia). Sin embargo, esta conexión requiere prevenir a lo local de lo global, proteger y potenciar las particularidades locales para existir en la inmensidad de lo global. En este contexto, la escuela de arquitectura de fin de mundo es necesariamente "glocal": así como mira al mundo desde la periferia, hace que el mundo mire su condición y desarrollo particular. La escuela piensa desde el estado del arte de la disciplina pero actúa en la elementalidad y particularidad de su contexto.

Durante el modernismo, y parte importante de nuestra historia arquitectónica reciente, el manifiesto "*less is more*" (menos es más) de Mies Van der Rohe parecía llegar a todo rincón, a ratos totalizando las respuestas arquitectónicas (discurso y práctica). Recientemente, la revolucionaria oficina danesa BIG fusionaba el manifiesto de Mies con la arenga "*yes we can*" (sí, podemos) de Barack Obama, generando un ruidoso, excesivamente inclusivo y multifacético "*yes is more*" (sí es más). En nuestra escuela se conforma una figura reflexiva que se distancia de las anteriores, apartándose de las caras más genéricas del mundo. El sello de nuestra condición de fin de mundo es un rotundo "*Sur is more*". ^m

NOTAS

(1) El término "aplanar" (traducido del inglés *flatten*), lo esgrimimos desde la perspectiva planteada por Thomas Friedman en *El mundo es plano: una breve historia del siglo XXI*, refiriéndonos a los diferentes fenómenos que la globalización ha generado y principalmente al cambio de percepción que ha significado la creciente irrelevancia de los límites históricos y geográficos en las diferentes manifestaciones de intercambio a nivel global y local.



Proyectos desarrollados por el Taller de Fundación 2011, guiado por los profesores Drago Vodanovic y Tomás Jacobsen. Tema: patrones tridimensionales, módulos e intervención del espacio de uso diario (escuela).



Proyectos desarrollados por el Taller de Fundación 2011, guiado por los profesores Drago Vodanovic y Tomás Jacobsen. Tema: patrones tridimensionales, módulos e intervención del espacio de uso diario (escuela).



Paisaje del sur chileno. La estepa patagónica del libro *De la naturaleza al paisaje*, del autor Luis Otero (Ediciones Kultrún, 2009, Valdivia).



Paisaje del sur chileno. Paisaje montañoso de componentes naturales e introducidos en el sector de Villa Ortega, Aysén. Imagen del libro *De la naturaleza al paisaje*, del autor Luis Otero (Ediciones Kultrún, 2009, Valdivia).